

TOPÓNIMOS TRIQUES: HUELLAS DE LA PREHISTORIA

Elena E. de HOLLENBACH
(ILV)

El presente estudio examina los topónimos para centros de población de dos variedades del trique, para buscar en ellos huellas de la etnohistoria de la región. Ya que las fuentes coloniales y los códices importantes no mencionan a los triques, debe ser de mucho interés para los etnohistoriadores de la región mixteca tener informes acerca del papel que este grupo tan desconocido jugó en el desarrollo de la región.

Cuando examinamos el mapa de la región trique y sus alrededores en la Mixteca Alta y Baja, el primer hecho que se destaca es que ni un solo pueblo, barrio o rasgo geográfico tiene un topónimo de etimología trique; todos son de etimología mixteca, náhuatl o española, es decir, de las lenguas habladas por los grupos que han tenido dominio político en la región. Sin embargo, en el trique existen topónimos nativos para muchos de estos lugares. Este hecho nos proporciona la primera conclusión: hace muchos siglos, por lo menos desde el ascenso de los mixtecos en tiempos postclásicos, los triques han sido un pueblo sin importancia política ni económica, sujeto a influencias fuertes por parte de los grupos más poderosos. Esto concuerda bien con todas las demás fuentes a nuestra alcance.

Este estudio comprende dos variedades del trique: la de San Juan Copala, usando mis propios datos empíricos de campo, y la de San Andrés Chicahuaxtla, usando datos de Good (*Diccionario Triqui de Chicahuaxtla*, ILV, 1978) reforzados por las comunicaciones personales y algunos datos de Longacre (“Five phonemic pitch levels in Trique”, *Acta Linguistica* 7:62–82, 1952 y *Proto-Mixtecan*, Indiana University, 1957). La tercera variedad, la de San Martín Itunyoso, no se ha incluido por falta de datos disponibles. Sin embargo, las dos variedades incluidas son las más claramente diferenciadas, las que cuentan con la mayoría de hablantes y las que se hablan en los dos pueblos que tienen mercado semanal.

Según la lista de Swadesh, estas dos variedades comparten entre 75 y 85% de vocabulario básico, dando una cifra de entre 5 y 10 siglos mínimos de separación. Estas cifras concuerdan con mi impresión, de que han estado separadas entre 5 y 8 siglos, con algo, pero no mucho, de contacto entre sí. Esta impresión esta basada en un estudio comparativo de los aspectos fonológicos, lexicológicos y gramaticales de ambas variedades, (Hollenbach, manuscrito inédito). Los patrones de aculturación lingüística que ha sufrido el trique después de la Conquista indican cierto grado de contacto: existen préstamos indirectos

paralelos, como Ch(ichahuaxtla) *na'wi*⁴⁵, Co(pala) *ra'wii*³⁴ ‘fruta cítrica’ y Ch *rachrun*¹, Co *rachruun*²¹ ‘pan’, de *chraa*³ ‘tortilla’ y *chruun*²¹ ‘horno’. Sin embargo, en otros casos los patrones son distintos: por ejemplo, Co *guchri*¹³ ‘huso’ ha sido extendido al trapiche de caña, al molino de nixtamal y hasta a los vehículos, pero en Chicahuaxtla se emplean préstamos directos para estos conceptos.

Son tres las señales que indican un asentamiento relativamente antiguo: un topónimo trique compartido por ambas variedades, un topónimo trique de etimología oscura y un topónimo oficial de etimología indígena. (A mi juicio no vale la pena distinguir entre un nivel mixteco y otro náhuatl, puesto que los topónimos mixtecos fueron traducidos al náhuatl; en algunos casos sobreviven los primeros y en otros casos los últimos.) Estos principios, sin embargo, deben ser aplicados con prudencia porque los cambios de nombre pueden traer confusiones. Por ejemplo, según el tercero, Santo Domingo del Estado debe haberse fundado en tiempos recientes, pero la verdad es que cambió su nombre de Sto. Dgo. Chicahuaxtla por el actual por causa de riñas con San Andrés Chicahuaxtla. Como un cambio de nombre probablemente resultará en una etimología española, un topónimo de etimología indígena nos proporciona más información que uno de etimología española. Además, puesto que los materiales de este estudio están restringidos a los topónimos recogidos hasta la fecha, es probable que tengan ciertas lagunas, así que la correspondencia entre dos topónimos indica más que la falta de ella.

Existen topónimos nativos, cognados entre las dos variedades, para tres ciudades importantes: México Ch *maka*² (1952 *ma³ka³²*), Co *makaa*²¹, eti(mología) des(conocida); Oaxaca Ch *akweh*³, Co *ya³kweh*⁴, de *yan*³⁴ ‘lugar’ y *kweh*⁴ ‘de quelite’; Puebla Ch *gani'ya*⁵, Co *ga³ni'yaa*⁵, prob(ablemente) de *dakaan*³ ‘loma’ y *ni'yaa*⁵ ‘de mecapan’. Ciertos cambios fonológicos que estos topónimos han sufrido, como la amalgamación de una frase en una sola palabra y la pérdida de la y inicial en Chicahuaxtla, señalan que estos topónimos son antiguos; pero no son necesariamente precortesianos, pues el préstamo yugo tiene la forma actual *igu*³ en Chicahuaxtla y además, en ambas variedades existen préstamos indirectos amalgamados, como en el caso de la palabra para pan, anteriormente citada.

El topónimo para México nos indica la probable existencia allí de un centro importante de población antes de la separación de las dos variedades. Ya que el topónimo que los mixtecos usan hoy en día para México tiene la etimología ‘pueblo pantanoso’ o ‘pueblo húmedo’, una referencia muy clara a Tenochtitlan, es probable que el topónimo trique siempre se haya referido a Tenochtitlan y sea una formación del siglo XV o XVI; pero también es posible que se hubiera referido originalmente a Tula o aun a Teotihuacan. El topónimo para Oaxaca es, sin duda, una traducción del topónimo náhuatl o mixteco (‘lugar de guajes’), pues en el trique de Copala los guajes se llaman *gwanee*³⁴, de *kweh*³⁴ ‘quelite’ y *nee*³⁴ ‘cuchillo’. Como Oaxaca fue fundada por los españoles, es probable que el topónimo trique sea una formación que data del siglo XVI. Pasando al topónimo para Puebla, esta ciudad también fue fundada por los españoles y es difícil saber si el topónimo se haya referido originalmente a Cholula o si siempre se ha referido a Puebla. Su significado no parece tener ninguna relación con los topónimos náhuatl (‘lugar de fugitivos’) o mixteco

(‘lugar de escaleras’) para Cholula ni tampoco con el topónimo español Puebla de los Angeles.

La existencia de estos topónimos viejos nos señala claramente que los triques debieron haber participado en los patrones de comercio y de dominio político de Mesoamérica; no eran un grupo totalmente aislado, como se mantiene popularmente.

Para pueblos no triques de la región mixteca que llevan topónimos oficiales de etimología indígena, existen varios topónimos triques compartidos entre ambas variedades. Los topónimos triques de etimología desconocida son: Cuquila Ch *zhumanh*³, Co *yan*³⁴ *zhumanh*³ ‘lugar de?’; Huajuapán Ch *din'inh*³, Co *da'inh*²¹ / *di'inh*²¹, pos(iblemente) de *taa*³ ‘llano’ y?; Juxtlahuaca Ch *doyoh*³, Co *dayoh*³, pos de *taa*³ ‘llano’ y?; Mixtepec Ch *duwa*³, Co *duwaa*³; Pinotepa Nacional Ch *zha'nga*³⁵, Co *zha'ngaa*³⁵; Putla Ch *ngah*³, Co *ngah*³⁴; Tecomaxtlahuaca Ch *dichruh*³, Co *dichruh*³, pos de? y *chruh*³ ‘fruta’ o de? y *zhichruh*³ ‘olla’; Tlaxiaco Ch *nigan*² (1952 *ni³gyan*²¹), Co *niaan*²¹; Yucunicoco Ch *zhaka*³, Co *zhakaa*³. Los de etimología clara o semiclara son: Nochixtlán Ch *yan*³⁴ *rukwanh*³, Co *yan*³⁴ *rukwanh*⁵³ ‘lugar de totopos’; Teposcolula Ch *gwe'nga*⁴³, Co *gwe'ngaa*³, pos de *we*¹³ ‘casa’ y *ngaa*³ ‘nube’ o de *gwii*³ ‘día’ y *a'ngaa*³ ‘nace’; Yolomécatl Ch *zhichra*²¹ *nigan*², Co *zhichraa*²¹ *niaan*²¹ ‘arriba de Tlaxiaco’ Yucuhiti Ch *gamiah*⁴³, Co *gamiah*³, prob de *dakaan*³ ‘loma’ y pos *man*⁵ *yah*³ ‘donde hay ceniza’. Los copaltecos a veces aplican el topónimo para Nochixtlán a Yanhuatlán, así que es posible que originalmente este topónimo se hubiera referido a ese centro en su apogeo.

Es muy probable que todos estos pueblos sean asentamientos antiguos que han tenido contacto continuo con los triques. Cuquila es el lugar de donde proviene la loza no vidriada que usan ambos pueblos triques; y Putla, Tlaxiaco, Nochixtlán, Yanhuatlán y Teposcolula se mencionan en el código Mendoza. Es de notarse que la mayoría de estos pueblos se ubican al norte o noreste de la región trique.

Además, cada variedad tiene topónimos nativos para pueblos no triques que la otra no comparte. Los topónimos triques de la variedad de Copala sin etimología clara son: Caxtlahuaca *dyoo*³; Jamiltepec *zha³ne¹⁵*; La Luz (abajo) *ruche*³²; Ñuxañu *yan*³⁴ *daran*¹³ ‘lugar de?’; Tepoztlantongo *za³gaan⁵* / *zigaan*⁵; Tlacotepec *ga³riaan⁴*, pos de *dakaan*³ ‘loma’ y *riaan*⁴ ‘de cara’; Yosocañu *taa³ ni'yanh*³⁴ ‘llano de?’. Los topónimos de Chicahuaxtla sin etimología clara son: Nundaco *nakoh*³; Ocotepec *duchi*³, Teponaxtla *rakah*³. Es posible que el topónimo para Nundaco sea un préstamo del mixteco o un desarrollo paralelo dentro del mixtecano.

Como es de esperarse, la existencia de estos topónimos concuerda con la proximidad entre pueblos triques y no triques y con los patrones de comercio de la región. Copala queda en el camino viejo que va de Juxtlahuaca a Putla y tiene topónimos para los pueblos a lo largo de esta ruta. Chicahuaxtla queda en el cruce de la carretera con el camino viejo que van de Tlaxiaco a Putla y tiene topónimos para los pueblos cerca de estas rutas.

Además, ambos pueblos tienen topónimos que son claramente formaciones nuevas para asentamientos antiguos, por ejemplo (se antepone un asterisco a los préstamos directos del español): Amuzgos Ch **musgu*³, Co **muzgo*³²; Zacatepec Ch *natah*² *chran*³⁴ ‘paraje de adobes’, Co *zhiaan*²¹ **dagwate*³² ‘pueblo de los tacuates’. En otros casos los topónimos nuevos corresponden a asentamientos probablemente nuevos, por ejemplo: Agua Fría Co *taa*³ *yu'wee*³⁴ ‘llano de plaza’; Constancia del Rosario Co **rancho*³² ‘rancho’; Chayuco Co **yakon*³⁴ / **ikon*³⁴; Mesones Ch **mesu*², Co **mesoon*³²; San Miguel Progreso Ch *mige*², Co **zamigee*³² ‘San Miguel’; Santa María Pueblo Nuevo Co *zhuman*¹³ *naka*⁵ ‘pueblo nuevo’; Santiago Naranjas Co **zindyoo*³² / **zinyoo*³² ‘Santiago’. De estos pueblos, Agua Fría, Chayuco, Constancia del Rosario y Santa María Pueblo Nuevo se ubican en la orilla de la región trique y según García A., todos ellos fueron producto de las incursiones de mixtecos o mestizos en los antiguos terrenos de Copala (*Tinujei*, Comisión del Río Balsas, 1973, mapa frente a la pág. 296).

Para Chichahuaxtla existen tres topónimos que se usan en Copala: *zhuman*¹³ *nokoo*⁵³ ‘pueblo grande’, *zhuman*¹³ *ga'aan*⁵ ‘pueblo importante’, *runuu*³, etí des. Para Copala, Chichahuaxtla emplea un préstamo directo del topónimo oficial. Para su propio centro ambas variedades emplean la palabra *zhuman*¹³ ‘pueblo’, lo cual indica una visión etnocéntrica de la geografía, que concuerda bien con el folklore de ambos grupos. Para los demás pueblos triques, Sto. Dgo. del Estado, San José Xochistlán y San Martín Itunyoso, ambas variedades usan préstamos directos del español basados en el nombre del santo patrón.

En cuanto a Chichahuaxtla, la existencia de un topónimo antiguo y el significado de los otros dos nos señalan la importancia de este pueblo desde tiempos antiguos; esto concuerda bien con el relato de Burgoa (*Geografica Descripción*, México, 1674, pág. 341 y siguientes del tomo I de la edición de 1934). En cuanto a los otros pueblos, la falta de topónimos nativos es muy difícil de explicar. Los topónimos oficiales de etimología indígena y la presencia de Copala en un mapa que apareció en Clavijero (*Historia Antigua de México*, 1779–81, lámina entre págs. 40 y 41 del tomo I de la edición de Porrua, 1945) constituyen un buen testimonio de la antigüedad de estos pueblos.

En el campo de los barrios y rancherías triques es de esperarse que algunos topónimos triques hubieran pasado al español, pero no ha sucedido así. Sin embargo, es probable que muchos de los topónimos oficiales de etimología española sean traducciones literales de los topónimos triques. Esto se sabe porque a veces la traducción es equivocada, basada en una etimología supuesta del trique, sea por parte de los triques o de los hispanohablantes, que no toma en cuenta los tonos, las consonantes glotales, ni la duración vocálica.

Los barrios de Copala son: Agua Fría Co *raa*²¹ **yakon*³⁴ / *raa*²¹ **ikon*³⁴ ‘barranca de Chayuco’; Barranca Basura Co *raa*²¹ *ni'yaa*³ ‘barranca de ?’ (cp. *raa*²¹ *ni'ya*³ ‘barranca de basura’); Barranca de Humo Co *raa*²¹ *gatze*¹³ ‘barranca de humo’; Barranca Seca Co *raa*²¹ *nakoo*⁵ ‘barranca seca’; Barrio de Ceniza Co *nayah*³, prob de *na*³⁴ ‘agua’ y *yah*³ ‘ceniza’; Carrizal Ch *nne*³⁴ *nu*⁴ *ria*⁴ ‘agua donde está carrizo’, Co *dakaan*³ *yaih*³ ‘loma de piedras’; Cerro Cabeza Co *raa*²¹ **gwasa*³² / *raa*²¹ **gosa*³² ‘barranca de la cabeza’; Cerro Ocho Co

*kih*³⁴ *ituun*³⁴ ‘cerro de ?’ (cp. *kih*³⁴ *itunh*⁴ ‘cerro ocho’); Cerro Pájaro Co *kih*³⁴ *nuu*⁴ *zhatah*³⁴ ‘cerro donde están pájaros’ o *kih*³⁴ *zhatah*³⁴ ‘cerro de pájaros’; Cerro Tejón Co *kih*³⁴ *nuu*⁴ *zhiuh*²¹ ‘cerro donde están tejones’ o *kih*³⁴ *zhiuh*²¹ ‘cerro de tejones’; Cieneguilla Co *numii*³ / *nimii*³, eti des; Coyuchi Co *ginee*³, pos de *kih*³⁴ ‘cerro’ y ?; Cruz Chiquita Ch **rugutzi*⁵ *guni*³, Co **ru³tze⁵ gunii³* ‘cruz chiquita’; Cruz Lengua Co *zhi³no⁵ yaa³⁴ / zhinuyaa³⁴*, de ? y *yaa³⁴* ‘lengua’; El Lagarto Co *raa²¹ *lagardo³²* ‘barranca de lagartos’; La Ladera Co *raa²¹ gure¹⁵* ‘barranca de ?’; La Ladera Flor Blanca Co *ne³tah⁵³ / na³tah⁵³*, eti des; La Luz (arriba) Co *razhe^e32*, eti des, o *zhichraa²¹ruche³²* ‘arriba de La Luz abajo’; Lagunilla Co **laguna³² / *lagwana³²* ‘laguna’; Llano Bandeja Co *taa³ rogo^{oo}53* ‘llano de la bandeja’; Metates Co *raa²¹ toh³⁴* ‘barranca de ?’ (cp. *raa²¹ to³⁴* ‘barranca de metates’); Ojo de Agua Co *zho^{oo}21 yaa³⁴ / zho²¹yaa³⁴* ‘ciénega de la lengua’; Paraje Pérez Co *taa³ du^{li}h³⁴ / taa³ de^{neh}34* ‘llano de ?’; Rancho Señor Co *taa³ *rancho³² yukuah²¹* ‘llano del rancho del pastor / nahua’ o *taa³ *rancho³² *zayon³²* ‘llano del rancho del señor’; Rastrojo Co *raa²¹ ra³ga^{aan}5*, de *raa²¹* ‘barranca’ y pos *chraa²¹* ‘rio’ y *ga^{aan}5* ‘grande, importante’; Río de San Juan Co *raa²¹ numih⁵ / raa²¹ nimih⁵* ‘barranca de ?’; Río Venado Co *chraa²¹ nuu⁴ zhutah³* ‘río donde están venados’ o *raa²¹ zhutah³* ‘barranca de venados’; Sabana Ch *dakan³ zhe^{eh}3* ‘loma de ?’, Co *natah²¹* ‘paraje’; San Miguel Copala (abajo) Co *dakoo²¹ ramih³⁴* ‘pie del guapinol’; San Miguel Copala (arriba) Co *raa²¹ rukwaa³* ‘barranca de ?’; San Pedro Co *dutzih³*, eti des; Tierra Blanca Ch *dakan³ yo^o1 gatzii⁵³* ‘loma de tierra blanca’, Co *dakaan³ yo^{oo}21 gatzii⁵* ‘loma de tierra blanca’ o *yo^{oo}21 gatzii⁵* ‘tierra blanca’; Tilapa Co *nichruun³*, de ? y *chruun³* ‘árbol’; Yerba Santa (al norte de Copala) Co *raa²¹ runeh⁴* ‘barranca del otro lado del río’; Yerba Santa (al sur de Copala) Co *raa²¹ nioo³⁴*, de *raa²¹* ‘barranca’ y *nuu⁴* ‘está’ y *yoo³⁴* ‘yerba santa’; Yosoyuxi Ch *taa³ nah³* ‘llano de?’; Co *nah³*, eti des; Yutasaní Co *raa²¹ *zanii⁴* ‘barranca de Yutasaní’.

El lector interesado puede comparar esta lista con el cuadro que se presenta en García A. (1973, págs. 76–77). Hay ciertas diferencias entre las dos listas, que probablemente se deban a que distintos hablantes hayan proporcionado los datos. Por otro lado, no siempre estoy de acuerdo con las etimologías que este autor propone: por ejemplo, no creo que *ginee³* quiera decir ‘cerro sentado’, que se diría *kih³⁴ ne³* o en forma amalgamada *gine³*. Además, desde el punto de vista trique, los cerros están parados, no sentados.

Las rancherías de Chicahuaxtla son: Agua del Sol Ch *nne³⁴ rangwi³*, de *nne³⁴* ‘agua’ y ? y *gwi³* ‘sol’; Joya Ch *ru^{man}43* ‘hoya’; La Laguna Ch *nichrun³*, de ? y *chrun³* ‘árbol’, o *du^{wa}3 dawe⁵* ‘orilla de la laguna’, Co **laguna³² / *lagwana³²*; Rancho Viejo Ch *dian³*, eti des; San Isidro Chicahuaxtla Ch *zhine*, eti des, Co **zaziro³²*; San Isidro del Estado Ch *ruk³ kih³ ruku³* ‘detrás del cerro de atrás’; Yosoina Ch *diwe³*, eti des, Yosonduchi Ch *dazdu³ne⁴* (1957 *da³-zdu³ne³*), pos de *ta³* ‘llano’ y una forma variante de *rune⁴* (1957 *ru³ne⁴³*) ‘frijol’; Zaragoza Ch *dichranh³*, eti des. Es probable que el topónimo trique para Yosonduchi tenga la misma etimología que el topónimo oficial de etimología mixteca, es decir, ‘llano de frijoles’; cp. Longacre (1957, pág. 141).

En este pequeño trabajo se ha demostrado que un estudio toponímico nos puede proporcionar valiosa evidencia etnohistórica, especialmente cuando es posible

correlacionarla con otras fuentes. Este método puede ser aplicado con provecho a un grupo que tenga una más amplia extensión geográfica y una mayor separación, como, por ejemplo, a los mixtecos o zapotecos. (Cp. Merrifield, “Linguistic clues for the reconstruction of Chinantec prehistory”, págs. 579–96 en Pompa y Pompa, ed., *Summa Antropologica: En Homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, 1966.) Sin embargo, ya que las migraciones que permiten la divergencia lingüística producen nuevos asentamientos, es probable que el método no dé resultados útiles en horizontes que abarquen más de un milenio.